



INFORME RIESGO PAÍS

COSTA DE MARFIL

Madrid, 15 de octubre de 2025

COSTA DE MARFIL

Ouattara se perpetúa en el poder, que ostenta desde 2011. Desde entonces, el país ha experimentado un enorme desarrollo económico e institucional, manteniendo la paz y una sustancial estabilidad política. La popularidad que ello le ha otorgado sería suficiente para ganar las próximas elecciones, que se celebrarán este mes de octubre. No obstante, para garantizar la victoria también ha hecho uso del control de las instituciones y de la opresión política a sus principales opositores, decisiones polémicas y que han generado cierta preocupación.

Gran dinamismo económico: el crecimiento del PIB promedia un 7% anual desde 2013, una cifra extraordinaria, propiciada por una creciente diversificación sectorial y por la decidida apuesta por la inversión en infraestructuras. En 2024, la mala cosecha de cacao (del cual es el principal productor mundial) provocó una enorme distorsión en el mercado internacional de este producto, que se saldó con una cierta desaceleración económica: pese a ello, el PIB se expandió un 6%, un nivel elevado, que se superará en los próximos ejercicios.

Paulatina reducción de los crónicos déficits fiscales. Los desequilibrios empeoraron marcadamente en el periodo 2020-2023, tanto por el esfuerzo inversor doméstico como por la coyuntura económica global, marcada por la pandemia, la guerra en Ucrania y el encarecimiento de la financiación. En 2024, el déficit se moderó hasta el 4% del PIB y se anticipa que la tendencia positiva continúe: así, como parte del acuerdo ECF firmado con el FMI en 2023, se está priorizando aumentar la recaudación fiscal. La financiación de estos desequilibrios ha conllevado un rápido aumento de la deuda pública, que alcanzó el 59% del PIB en 2024. No obstante, el fácil acceso a la financiación internacional (ha emitido varios Eurobonos en los dos últimos ejercicios) y los planes de consolidación fiscal reducen el riesgo de insostenibilidad del endeudamiento.

El superávit comercial aminora el crónico déficit por cuenta corriente, que se espera que se mantenga por debajo del 3% del PIB en los próximos ejercicios, tras estar disparado durante varios años por las necesidades de los proyectos de infraestructuras. **La deuda externa alcanzó el 45,7% del PIB** en 2024. El FMI establece en su último DSA que el riesgo de insostenibilidad de la deuda es moderado.

1. SITUACIÓN POLÍTICA

- ➔ El presidente Alassane Ouattara ha supervisado el proceso de reconciliación política, el restablecimiento del marco institucional y el desarrollo económico tras los conflictos civiles que asolaron el país a principios de siglo. Esto ha desembocado en un *boom* económico sostenido, que ha convertido a Costa de Marfil en punta de lanza de la región.
- ➔ Las elecciones presidenciales que se celebrarán el próximo 25 de octubre están envueltas en polémica, debido a que la comisión electoral ha dejado fuera de la carrera electoral a los dos principales opositores. Así, salvo sorpresa mayúscula, Ouattara obtendrá la victoria en sus cuartos comicios; aunque la Constitución establece un máximo de dos mandatos, el longevo presidente se ha servido de una reforma de la Carta Magna para evadir el límite. Si bien se han producido protestas ciudadanas, no se espera que se salden con violencia o que deriven en una crisis política.
- ➔ Las relaciones exteriores del país han sido históricamente buenas tanto con sus vecinos como con Occidente y las instituciones multilaterales. No obstante, Abiyán ha sido una de las capitales regionales que más ha criticado la espiral golpista que tuvo lugar en Mali, Burkina Faso y Níger entre 2020 y 2023, y, como consecuencia, su relación con estos países ha empeorado en el último lustro.

OUATTARA SE PERPETÚA EN EL PODER

POBLACIÓN	32 mill. hab.
RENTA PER CÁPITA	2.723 \$
RENTA PER CÁPITA PPA	7.480 \$
EXTENSIÓN	322.462 Km ²
RÉGIMEN POLÍTICO	República presidencialista
CORRUPCIÓN	69/180

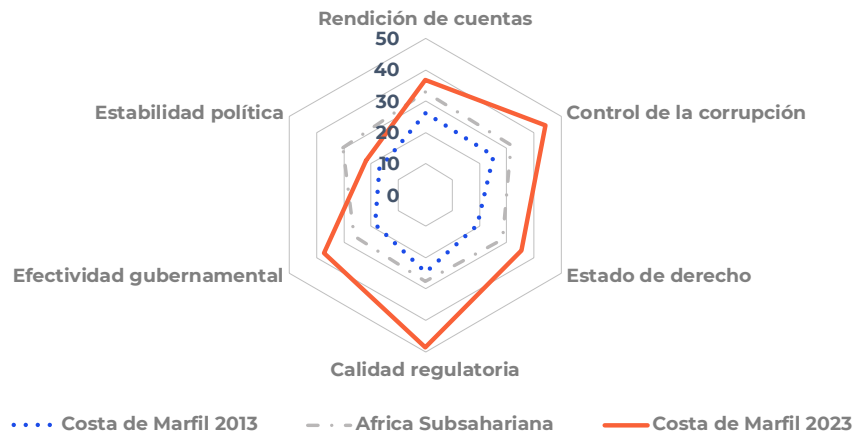
La estabilidad política y la paz logradas en Costa de Marfil tras dos devastadoras guerras civiles (2002-2007 y 2011) son un caso de éxito. En ambos conflictos, la politización de la identidad nacional, conocida como "ivoirité", generó una profunda división entre el norte del país (de

mayoría musulmana, históricamente discriminado y excluido, en el que vivían un gran porcentaje de descendientes de inmigrantes burkineses y malienses) y la región sur (bastión del poder político y económico). Pero desde que la segunda guerra llegase a su fin en abril de 2011, el presidente Alassane Ouattara ha liderado un esperanzador proceso de reconstrucción y desarrollo económico que algunas fuentes ya llaman "el segundo milagro marfileño".

El partido oficialista, la Agrupación de Houphouetistas por la Democracia y la Paz (RHDP), fue fundado como una alianza política en 2005, con el objetivo de recuperar la ideología política del presidente fundador del país, Félix Houphouët-Boigny. Hoy en día un partido unitario, domina la escena política y mantiene un gran control sobre las instituciones públicas. La evolución de los indicadores de gobernanza y los principales índices de libertades civiles y derechos políticos ha sido muy positiva desde 2011, lo que ha permitido a Costa de Marfil erigirse (de nuevo) como un referente en una región plagada de inestabilidad política y conflictos armados⁽¹⁾.

(1) En el índice de percepción de la corrupción que elabora Transparency International, Costa de Marfil pasó de estar en la posición 136/180 en 2013 a la 69/180 en 2024; en el mismo periodo, también subió 30 escalones en la clasificación de libertad de prensa que lleva a cabo Reporteros Sin Fronteras.

Índices de buen gobierno



Fuente: Banco Mundial

No obstante, todavía no se puede considerar que el país sea una democracia consolidada, ya que son muchos los obstáculos y las limitaciones que persisten. La principal muestra de ello es que el país lleva tres décadas sin experimentar una transferencia pacífica del poder, una circunstancia perpetuada por la obstinada negativa de Ouattara a dejar su puesto.

Las primeras elecciones que Ouattara ganó fueron las de 2010, en las que la negativa del entonces presidente Laurent Gbagbo a aceptar los resultados de los comicios derivó en el estallido de una nueva guerra civil. El apoyo internacional, tanto diplomático y político como militar, fue clave para que la victoria en las urnas de Ouattara prevaleciera y el conflicto llegase a su fin. En 2015 revalidó con creces el que, según la Constitución marfileña, debería haber sido su segundo y último mandato.

No fue así. Aunque inicialmente Ouattara había anunciado que no se presentaría para un tercer mandato, la inesperada muerte de Gon Coulibaly, su primer ministro y sucesor designado, en julio de 2020, a solo unos meses de las elecciones, se utilizó como una razón de fuerza mayor para continuar en el cargo. Interpretando capciosamente que la reforma constitucional de 2016 provocaba un “reseteo del contador”, Ouattara defendió que sus dos primeras legislaturas no se debían tener en cuenta para el límite constitucional, de manera que legalmente sería posible ejercer dos mandatos más. El dirigente revistió de legitimidad su candidatura alegando que un líder experimentado era indispensable para gestionar los desafíos de seguridad y económicos en el contexto de la pandemia de Covid-19, que le obligaban a "asumir la responsabilidad" y presentarse de nuevo.

Para ello contó con la connivencia del Tribunal Constitucional, que le dio la razón ante las demandas de la oposición. La validación de su candidatura provocó violentas protestas y una crisis política que llevó a un boicot de las elecciones por parte de la oposición, lo que resultó en la reelección de Ouattara con una abrumadora mayoría. La comunidad internacional reconoció su victoria y la crisis política se desactivó con la apertura de un proceso de diálogo nacional. La postura conciliadora del presidente y los buenos resultados económicos, sumados a la comparativamente mucho peor coyuntura política de otros países de la región, permitieron la normalización de su tercer mandato.

En 2025, en la antesala de las elecciones generales del 25 de octubre, Ouattara está repitiendo la jugada. El 29 de julio, después de muchos meses de rumores, confirmó que se presentaría a la reelección, afirmando, de nuevo, que los desafíos económicos y de seguridad requieren un líder con "experiencia" en la gestión de este tipo de asuntos, "por el bien del país".

Esta justificación no ha sido bien recibida y decenas de miles de marfileños han salido pacíficamente a las calles de Abiyán en protesta, lo que refleja la capacidad de los partidos de la oposición para movilizar apoyo en las calles, a pesar de los crecientes límites que desde el Gobierno se ha impuesto a la actividad opositora. Muestra de ello es que las autoridades han dejado fuera de la carrera electoral a los dos principales candidatos de la oposición, aquellos que representan el desafío más serio al gobierno de Ouattara.

El primero de ellos es el expresidente Laurent Gbagbo, que regresó al país en 2021 tras una década exiliado. El expresidente estuvo acusado de cometer crímenes contra la humanidad durante la segunda guerra civil de Costa de Marfil, pero fue juzgado y finalmente absuelto por el Tribunal Penal Internacional en 2021. En Costa de Marfil se le condenó a 20 años de cárcel por robar fondos del Banco Central de Abiyán tras las elecciones de 2010, una acusación que siempre ha rechazado y de la que fue indultado para permitir su vuelta en libertad al país. No obstante, no se le otorgó una amnistía, por lo que no se le restituyeron sus derechos políticos: no puede votar ni ser candidato a ningún cargo electo. Aunque ha pedido en múltiples ocasiones recuperarlos, esta situación impide que se pueda presentar a los comicios del presente año. Pese a ello, su partido, el Partido de los Pueblos Africanos - Costa de Marfil (PPA-CI), continúa defendiendo que Gbagbo será su candidato.

El segundo de los descalificados es Tidjane Thiam, que en muy poco tiempo se había posicionado como una alternativa novedosa frente a Ouattara y a Gbagbo, dos dirigentes con un largo pasado en la política marfileña. Thiam está al frente del Partido Democrático de Costa de Marfil - Agrupación Democrática Africana (PDCI-RDA) desde 2023, cuando volvió al país tras trabajar en el sector bancario europeo durante dos décadas, después de haber sido ministro en los años 90. Con un perfil más joven (tiene 63 años, casi 20 menos que Gbagbo o Ouattara), es sureño pero musulmán y, aunque pertenece a una familia muy prominente en la política doméstica, tuvo muy poca exposición pública durante los complicados años 2000, por lo que podría haberse convertido en un candidato "atrapado", capaz de aglutinar el voto contrario a la continuidad de Ouattara.

Pero Thiam fue excluido de la carrera electoral cuando un tribunal dictaminó que no era ciudadano marfileño en el momento en que registró su candidatura, a principios de 2025, ya que había tenido la ciudadanía francesa durante casi cuatro décadas antes de renunciar a ella en marzo. La Ley de Nacionalidad de Costa de Marfil de 1961 establece disposiciones que son incompatibles con la doble nacionalidad y la interpretación judicial que se ha aplicado a su caso es que, al adquirir Thiam la ciudadanía francesa, perdió automáticamente la nacionalidad marfileña. Esta decisión, inusualmente estricta, ha sido muy criticada, tanto porque muchos la consideran una maniobra política, pero también porque está directamente relacionada con la polémica historia del concepto de la "ivoirité".

La "ivoirité" es un concepto ideológico que inicialmente celebraba la identidad cultural común de los habitantes de Costa de Marfil, pero que en los años 90 mutó hasta ser sinónimo de un chovinismo excluyente, y se convirtió en combustible para la división étnica y las guerras civiles que asolaron al país en la primera década del siglo XXI. El caso de Thiam trae de vuelta este

fantasma, a pesar de las trágicas consecuencias que las estrategias políticas basadas en este concepto han tenido en el pasado y la amenaza que supone para la paz y la reconciliación del pueblo marfileño.

Otros nombres conocidos de la política marfileña también han presentado sus candidaturas: las de la ex primera dama Simone Ehivet Gbagbo o el ex primer ministro Pascal Affi N'Guessan fueron aceptadas, pero cuentan con escaso apoyo popular; otros dos exprimeros ministros, Guillaume Soro o Charles Blé Goudé, en cambio, han sido excluidos de las listas. La oposición marfileña no ha sido capaz de establecer un candidato de consenso para ofrecer una alternativa real a la campaña de Ouattara antes de la fecha límite del 26 de agosto.

Además, y pese a todo, Ouattara sigue siendo popular. El control de su partido sobre las instituciones le favorece, ha liderado una recuperación económica estelar y mantiene a raya al terrorismo yihadista que devasta a sus vecinos del norte. A esto se suma la visión que tienen muchos socios e inversores extranjeros sobre su gobierno, al que perciben como un pilar de estabilidad en una región caótica. Por todo ello, Ouattara podría seguramente ganar las elecciones sin necesidad de excluir a sus oponentes políticos; haciéndolo, su victoria está garantizada.

Aun así, se esperan nuevas protestas antes y después de las elecciones, y no se descarta que se produzcan episodios violentos. No obstante, no es probable que esto vaya a suponer una desestabilización grave del país. La reacción internacional al cuarto mandato presidencial de Ouattara probablemente sea muy débil. Así, en el medio plazo lo que más preocupa es la avanzada edad del presidente (83 años) y la falta de preparación para un futuro traspaso de poder.

RELACIONES EXTERIORES

La política exterior de Costa de Marfil se caracteriza por un enfoque pragmático y dirigido al desarrollo económico, con un importante rol de liderazgo regional. La sólida relación histórica con su exmetrópolis, Francia, lo convirtieron en uno de los principales socios de Occidente en el continente africano; pero, en general, ha mantenido buenas relaciones con el conjunto de la comunidad internacional. Tras el deterioro de su imagen durante la guerra, la administración de Ouattara ha logrado revitalizar su estatus diplomático y recuperar la confianza de sus socios internacionales y las instituciones multilaterales.

Es un actor clave en la Comunidad Económica de Estados de África Occidental (CEDEAO). Gracias a su estabilidad y su peso económico, desempeña un papel de liderazgo en la mediación de conflictos en la región del Sahel y promueve la integración económica. No obstante, en los últimos años, tras la espiral golpista que asoló a sus vecinos Burkina Faso, Mali y Níger, su relación con los líderes de las juntas militares que ahora gobiernan esos países ha empeorado. Costa de Marfil lideró la respuesta de la CEDEAO, que condenó los golpes de Estado e impuso sanciones para presionar por el retorno al orden constitucional, decisiones que motivaron la salida de los afectados de la organización regional. Aunque la relación entre los gobiernos se mantiene por cuestiones prácticas y de seguridad, el distanciamiento ideológico y político es palpable.

Costa de Marfil también se ha contagiado del sentimiento antifrancés que se ha extendido en África Occidental. La histórica relación entre Abiyán y París, que todavía se mantiene, así como el pragmatismo del gobierno y la percepción de que la cooperación con París es beneficiosa para la economía y la seguridad han evitado una ruptura abierta, manteniendo una relación de cooperación que sus vecinos han abandonado. Como concesión a las críticas hacia la influencia francesa, Ouattara anunció, a principios de 2025, el fin de la presencia gala en el país. Así, en febrero, Francia devolvió a Costa de Marfil la última base que tenía en territorio marfileño, poniendo fin a dos décadas de presencia francesa en el país. El ministro de Defensa marfileño definió el momento como “una nueva era en la amistad y colaboración estratégica entre nuestros dos países”, lo que demuestra el deseo de mantener el vínculo entre Abiyán y París, cada vez menos habitual en la región.

2. EVOLUCIÓN ECONÓMICA

- ➔ Costa de Marfil es la segunda economía de África Occidental. Si bien disfruta de una gran relevancia en la región desde la época colonial, el dinamismo económico que de los últimos 15 años hace que resalte entre sus vecinos. Destacan la diversificación de la estructura económica, el desarrollo de las infraestructuras de transporte y energía y el favorable clima de negocios. No obstante, también tiene carencias habituales en países de sus características, como el elevado peso de la economía informal o los muy bajos niveles educativos.
- ➔ La economía se ha expandido a un ritmo medio del 7% desde 2013, un dinamismo sostenido que supone una auténtica anomalía en la región subsahariana. Se anticipa que en el próximo lustro esta expansión se estabilice en el entorno del 6,5% anual.
- ➔ En 2024, la caída en la producción de cacao, como consecuencia de las malas condiciones meteorológicas, conllevó una cierta desaceleración: aun así, el PIB creció un 6%, sostenido por el despegue de la industria de los hidrocarburos y la actividad en el transporte y las telecomunicaciones.

REFERENTE REGIONAL

PIB	87.000 mill.\$
CRECIMIENTO PIB	6 %
INFLACIÓN	2,1 %
SALDO FISCAL	-4% del PIB
SALDO POR C/C	-3,6% del PIB

Datos a 2024. Estimaciones.

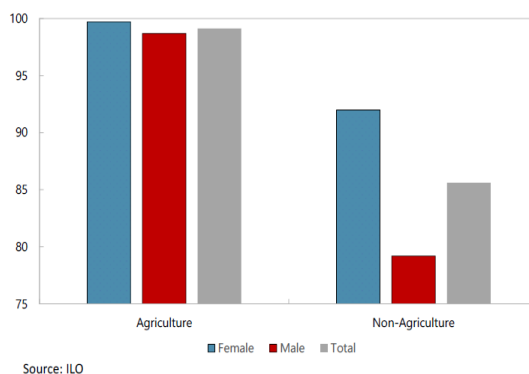
Costa de Marfil es una economía de pequeño tamaño, pero de gran relevancia en la región, solo por detrás de la gigante Nigeria. Es un país de renta media baja, ya que el PIB per cápita asciende a 2.723 \$, pero el segundo más alto de África Occidental (superado por Cabo Verde).

Aunque la fase de mayor crecimiento económico se produjo tras la independencia, las bases de su modelo económico se sentaron durante el periodo colonial. Desde la ocupación francesa, a finales del siglo XIX, la economía de Costa de Marfil se orientó hacia la producción de cultivos de exportación, especialmente de cacao, del que todavía es el principal productor del mundo. Posteriormente se desarrolló el llamado “milagro económico marfileño”: en las décadas de los 60 y 70 del siglo XX, el PIB creció a una

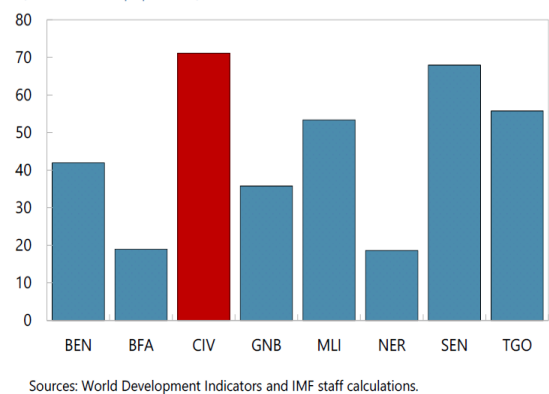
media del 7,3% anual, muy por encima de los estándares regionales. Si bien esta expansión se basó principalmente en el sector agrícola, también se prestó atención a la diversificación económica y la inversión en infraestructuras⁽²⁾, lo que ha otorgado al país una capacidad de responder y resistir a los *shocks* considerablemente mayor a la de otros de la región.

No obstante, el país sufre carencias en materia de desarrollo humano y socioeconómico, con elevadas tasas de pobreza, y un nivel educativo muy bajo (producto de los devastadores efectos de la guerra) que lastra los niveles de productividad. La economía informal es muy alta (casi el 90% de la mano de obra) y los esfuerzos para reducirla han tenido poco éxito. De todos modos, si repetimos la comparación con sus vecinos, Costa de Marfil disfruta de una situación comparativamente mejor en múltiples indicadores, como el acceso a la electricidad o a la educación, o el desempleo juvenil. Entre 2022 y 2023 (último dato disponible) avanzó 5 puestos en el ranking global del índice de Desarrollo Humano (IDH), el mayor salto de África Subsahariana.

Labor Informality By Sector
(Percent, 2022)



Electricity Access, 2021
(Percent of the population)



Fuente: FMI

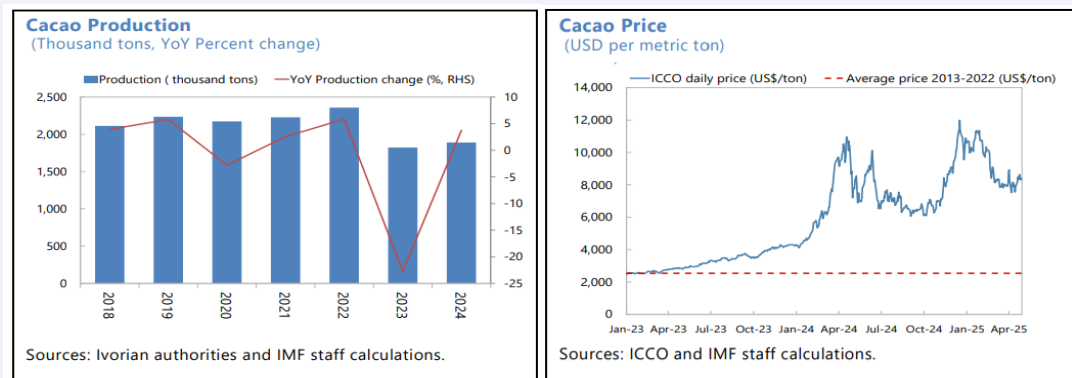
La agricultura representa apenas el 15% del PIB, un peso que se ha ido reduciendo paulatinamente a medida que medraban otros sectores. Pese a ello, sigue teniendo una importancia vital en la economía, tanto por el elevado porcentaje de mano de obra que absorbe (45%) como porque los productos agrícolas representan el grueso de las exportaciones. Más allá de las explotaciones de pequeña escala para autoconsumo, Costa de Marfil tiene grandes cultivos de múltiples productos entre los que destacan el café, el algodón y, por supuesto, el cacao, cuya producción anual representa la mitad de la oferta mundial, lo que le otorga una gran influencia en los precios internacionales.

(2) Abiyán es uno de los puertos más modernos y de mayor tamaño del continente, la red de carreteras es de las más densas de África Subsahariana, y el país exporta electricidad a sus vecinos.

EL MERCADO DEL CACAO: UN FUTURO INCIERTO

En 2024, el mercado del cacao sufrió un gran shock derivado del desplome de la producción en Costa de Marfil. A consecuencia de la mala cosecha que se sufrió, la cotización del oro marrón superó los 12.000 dólares, un umbral que quintuplica el promedio de los cinco años previos.

El mal comportamiento de las cosechas obedece a la anomalía climática que se produjo como consecuencia de El Niño; en concreto, la combinación de temperaturas inusualmente elevadas y el extraordinario volumen de precipitaciones registradas (las más altas en dos décadas). Las fuertes lluvias propiciaron, además, la propagación en las plantaciones de cacao de la enfermedad conocida como “vaina negra”, causada por parásitos, y el virus CCSV, para el cual no existe remedio. A ello se suma el envejecimiento de muchas plantaciones, que carecen de las necesarias inversiones. Esto es consecuencia de que precios a los que los productores se ven obligados a vender sus cultivos han sido históricamente muy bajos. En 2024, no se beneficiaron del repunte de precios; el sistema de venta anticipada con el que se trabaja en Costa de Marfil implicó que la cosecha del 2023/2024 se vendiese a precios muy inferiores a los que se alcanzaron posteriormente en los mercados.



Fuente: FMI

Esto tiene un impacto que va más allá de la agricultura: el contrabando a través de la frontera con Burkina Faso ha aumentado drásticamente, contribuyendo al incremento de la corrupción y a un descenso de la recaudación fiscal.

El sector minero representa algo más del 5% del PIB: el país tiene una gran riqueza mineral, reservas de oro y diamantes, además de hierro o bauxita, aunque todavía con mucho potencial por explotar. El oro ha ganado peso en la economía marfileña en los últimos años, pero el sector sufre de una gran informalidad. El gobierno ha llegado a un acuerdo con el Banco Mundial para reducir el comercio ilegal y la evasión fiscal, así como para mejorar tanto la seguridad como los estándares medioambientales del sector.

También cuenta con una industria hidrocarburífera en expansión, gracias al descubrimiento de depósitos de petróleo y gas en las costas del país. En 2023 se dio comienzo a la producción en el yacimiento Baleine, que en su primera fase duplicó las expectativas. A ello se suma el depósito bautizado Calao, actualmente en desarrollo. Con la suma de ambos, se espera que en 2028 se alcance una producción doméstica de 200.000 barriles y 450 millones de pies cúbicos de gas natural al día, unas cifras que, aunque lejos de los grandes productores del continente, le otorgarán unos ingresos cuantiosos.

Las manufacturas tienen un peso de aproximadamente el 20% del PIB. Destacan las industrias alimentaria y textil, que procesan las materias primas domésticas. Como parte del Plan Nacional de Desarrollo 2021-2026 (PND), en el último lustro se ha hecho especial hincapié en el desarrollo de *clusters* industriales. Costa de Marfil disfruta de la presencia de grandes empresas

y multinacionales, tanto alimentarias (como Nestlé o Coca-Cola), como de bienes de consumo y productos químicos y electrónicos (Unilever, Air Liquide, General Electric, etc.), actuando como base industrial y centro logístico de la región.

Las necesidades de reconstrucción tras las guerras y los esfuerzos de modernización y establecimiento de nuevas infraestructuras dentro de los diversos PND han conllevado un incremento del peso de la construcción en el PIB, que actualmente representa en torno a un 5% del total.

Por último, el sector servicios representa aproximadamente un 55% del PIB, gracias a los servicios financieros, las telecomunicaciones, los servicios gubernamentales, el transporte, y de manera creciente, el turismo.

¿UN SEGUNDO MILAGRO ECONÓMICO?

Desde el fin de los enfrentamientos, Costa de Marfil ha experimentado un crecimiento económico espectacular: entre 2012 y 2023, el PIB se expandió a un ritmo medio del 7% anual⁽³⁾, muy por encima de la media de África Subsahariana. Este dinamismo es consecuencia de unas acertadas políticas económicas, con los Planes Nacionales de Desarrollo como eje vertebrador. Entre otros resultados, en la última década se ha logrado una mayor diversificación de la economía, que la ha protegido de los vaivenes de los mercados de materias primas, y se han producido grandes avances en el desarrollo de infraestructuras de transporte y energéticas. Como ejemplo, en 2013 solo un 34% de la población tenía acceso a electricidad, mientras que en 2023 la cifra ascendía al 94%.

Para ello ha sido esencial la inversión, tanto pública como privada. Según el Banco Africano de Desarrollo, Costa de Marfil tiene brecha de financiación más reducida del continente. Entre las razones para ello está la Ley de Inversiones aprobada en 2018, que ofrece beneficios fiscales y exenciones de aranceles a los grandes inversores (especialmente a aquellos que favorecen la contratación local), así como el establecimiento de zonas económicas especiales.

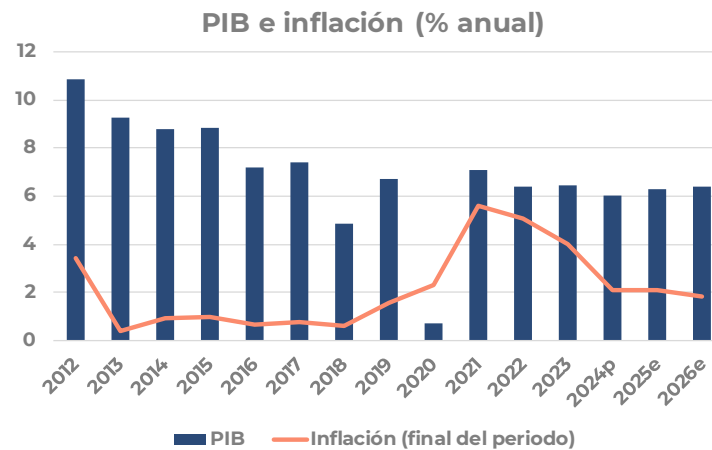
En 2024, el crecimiento se ralentizó ligeramente, hasta el 6%, reflejo de una producción agrícola más débil, pero compensado parcialmente por el despegue de la producción de hidrocarburos, y una robusta actividad en los sectores del transporte y las telecomunicaciones. Por el lado de la demanda, tanto el fuerte consumo como la inversión sostienen el dinamismo.

En la actualidad está vigente un programa del Fondo Monetario Internacional “Extended Credit Facility /Extended Fund Facility” de 40 meses de duración y un valor de 3.500 mill.\$, firmado en mayo de 2023 con el fin de “apoyar a Costa de Marfil en su transformación hacia un país de renta media-alta” y de “preservar la sostenibilidad fiscal y de la deuda”. El programa aconseja reformas estructurales que deben favorecer el crecimiento de la economía a largo plazo. En marzo de 2024, se acordó un programa RSF (Resilience and Sustainability Facility) por valor de 1.300 mill.\$ y 30 meses de duración, para reforzar la resistencia de la economía al cambio climático. En julio de 2025 se aprobaron las últimas revisiones de ambos, recalcando la buena implementación de las agendas de reforma.

(3) Si en el cálculo no se incluye el ejercicio 2020 (por su anomalía), el crecimiento medio en el periodo se dispara al 7,6%.

De 2025 en adelante, se anticipa un fortalecimiento del crecimiento económico. Este año, el sector agrícola está experimentando una recuperación, gracias a la buena cosecha de cacao por las mejores condiciones climáticas, y el sector servicios también crece con robustez. La paulatina expansión de la industria de los hidrocarburos contribuye también al crecimiento del PIB, que se estima en un 6,3% para 2025. Los elevados precios del oro en los mercados internacionales también están contribuyendo al dinamismo.

Para el próximo lustro se prevé que el dinamismo del consumo y la inversión privados y la mejora gradual de las condiciones externas respalden un crecimiento promedio estimado del 6,7%. De cumplirse esta predicción, Costa de Marfil pasaría a ser una economía de renta media alta alrededor de 2030, uniéndose a la reducida lista de países africanos en esta categoría. Dicha estimación está, no obstante, sujeta a diversos riesgos: si se repite un empeoramiento de las condiciones financieras internacionales, se producen shocks climáticos, si la situación de seguridad regional empeora o si hay una degradación de la coyuntura política en el marco de las elecciones presidenciales, el crecimiento se podría ver comprometido.



Fuente: WEO abril 2025

Costa de Marfil es uno de los ocho países de África Subsahariana que integran la Unión Económica y Monetaria del África Occidental (UEMAO). Estos países delegan su política monetaria en el Banco Central de Estados de África Occidental (BCEAO), y su moneda, el franco CFA, mantiene un tipo de cambio fijo con el euro, garantizado por el Tesoro francés. Este sistema ha aportado disciplina fiscal y monetaria y ha evitado episodios de monetización de la deuda y fluctuaciones drásticas en el mercado de divisas, aminorando el riesgo de transferencia. En consecuencia, Costa de Marfil ha registrado históricamente unas tasas de inflación bajas.

En el periodo 2021-2023 se dio una coyuntura particularmente inflacionaria (a raíz de interrupción del acuerdo de exportación de cereales entre Rusia y Ucrania y la imposición de restricciones a las exportaciones de arroz por parte de la India; así como un encarecimiento global de los precios de la energía), y, aun así, los precios no subieron por encima del 6,3% interanual. En 2024, la inflación a final de periodo se situó en el medio de la banda establecida por el BCEAO, que mantiene como objetivo general una inflación entre el 1% y el 3%. El tipo de interés de referencia establecido por el BCEAO es del 3,5%, aunque muchas fuentes anticipan nuevos recortes a lo largo del presente ejercicio.

3. SECTOR PÚBLICO

- ➔ El sector público está poco desarrollado y se ve afectado por la baja recaudación y el elevado peso de la economía informal. Los déficits fiscales son persistentes y han sido considerables en los últimos años, principalmente a causa de los proyectos de inversión pública.
- ➔ En el marco del acuerdo ECF con el FMI, se está implementando un plan de consolidación fiscal cuyo objetivo principal es aumentar los ingresos, que siguen siendo bajos a pesar del crecimiento económico.
- ➔ En 2024 el déficit fiscal fue del 4% del PIB, por encima del máximo del 3% que establece la UEMOA. No obstante, se espera que a partir de 2025 este límite se respete. Los déficits se han financiado a través de la emisión de deuda externa, siendo el país activo en el mercado de Eurobonos, con emisiones en 2024 y 2025.
- ➔ Tras alcanzar un pico del 59% del PIB en 2024, esta ratio de deuda pública ha comenzado a descender gracias al plan de consolidación y el crecimiento económico.

El sistema fiscal de Costa de Marfil se encuentra en proceso de desarrollo. Como parte de los programas con el FMI, las autoridades están reforzando la capacidad de movilización de ingresos a través de la ampliación de la base impositiva, reduciendo exenciones fiscales, promoviendo una mayor formalización de la economía y digitalizando los procesos administrativos. Estos esfuerzos por modernizarlo y reducir sus ineficiencias están comenzando a dar sus frutos: si bien el país sufre déficits fiscales crónicos, en los últimos ejercicios se está consolidando una tendencia a la baja.

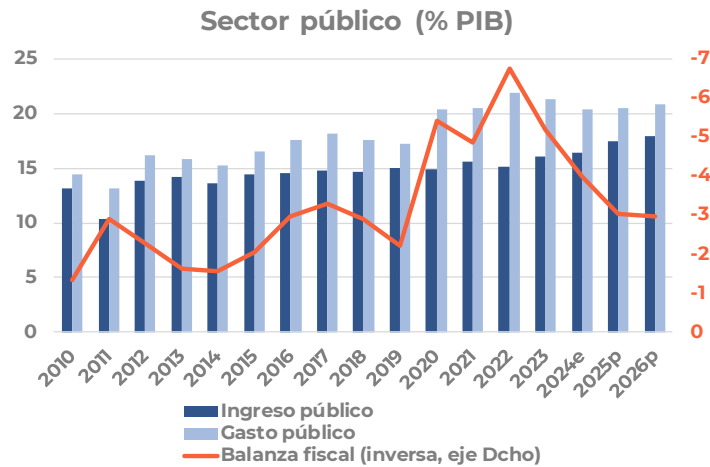
A lo largo de la última década se ha experimentado un lento, pero constante, incremento de la recaudación fiscal, gracias a la aplicación de medidas destinadas a eliminar las exenciones, a reformar los impuestos a la propiedad y a mejorar la administración fiscal. Desde 2023, los ingresos públicos han superado el 16% del PIB, y se anticipa que en el actual alcancen el 17,4% del PIB.

El gasto público sufrió un gran salto en el 2020, cuando por el impacto del covid-19 superó el 20% del PIB. En aquel momento se trataba nivel récord, pero a partir de entonces se ha estabilizado moviéndose entre el 20% y el 22% del PIB: además de las secuelas de la pandemia, el país se vio afectado por las consecuencias de la guerra en Ucrania, las subidas de los precios de las *commodities* y el endurecimiento de las condiciones financieras globales; a ello hay que sumarle la elevada factura de las infraestructuras del PND 2021-2026.

En 2025, el gasto llegará al 20,4% del PIB: 14,3 puntos porcentuales (pp) corresponden a gasto corriente (dentro del que destaca los 4,4 pp destinados a salarios, un porcentaje que ha mantenido y se mantendrá constante) y los 6,2 pp restantes a inversión de capital. Se espera que en los próximos años la factura pública se mueva en el mismo rango (20-22% del PIB), con una composición similar: un tercio dirigido a inversión de capital y el resto a gasto corriente (según el acuerdo con el FMI, con un enfoque dirigido a reducir la pobreza).

Este perfil de ingresos y gastos conlleva un déficit fiscal crónico, aunque históricamente dentro de los parámetros marcados por la UEMOA (límite del 3% del PIB). Este nivel se ha superado recurrentemente desde 2020, debido tanto al esfuerzo inversor doméstico como por la

coyuntura económica global. En 2025 se espera que se reduzca del 3% del PIB, un nivel ya manejable.



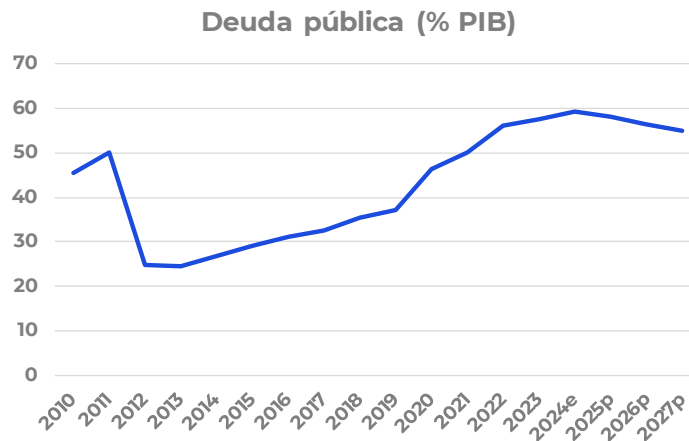
La financiación de estos déficits se ha llevado a cabo mediante la emisión de deuda, principalmente de carácter externo, que se compone a partes iguales por deuda externa oficial y comercial (incluyendo Eurobonos y préstamos bancarios). El apetito por los bonos marfileños demuestra la confianza de los inversores internacionales: las emisiones de enero de 2024 y marzo de 2025 (por valor de 2.600 mill.\$ y 1.750 mill.\$, respectivamente) tuvieron una demanda que duplicaba lo oferta.

La estrategia de financiación de Costa de Marfil es avanzada para los estándares regionales, apostando por optimizar costes y riesgos de forma innovadora. El mejor ejemplo de ello es la permuta de “deuda por desarrollo” que firmó con el Banco Mundial por valor de 400 mill.\$ en diciembre de 2024⁽⁴⁾. Otro de los objetivos de las autoridades es diversificar sus fuentes de financiación y dirigirse más al mercado regional: no obstante, este está todavía relativamente infradesarrollado (limitadas liquidez y participación de inversores no residentes). No obstante, Costa de Marfil ha sido el primer país de África Subsahariana en emitir un bono internacional denominado en francos CFA en marzo de 2025, equivalente a 335 mill.€.

Lógicamente, esta estrategia ha conllevado un paulatino aumento de la deuda pública, que alcanzó en 2024 los 50.000 mill.\$, equivalente al 59,4% del PIB, un nivel que se considera todavía moderado. Aunque esto supone un salto de 20 puntos porcentuales en solamente un lustro, un incremento muy fuerte, se considera razonable dada la coyuntura. Se espera que la tendencia torne a la baja a partir del presente ejercicio.

(4) Gracias a una garantía parcial del Banco Mundial, Costa de Marfil podrá usar ese préstamo (con condiciones mucho más favorables) para liquidar deuda comercial de coste elevado y liberar cerca de 330 millones de euros del presupuesto en los próximos cinco años, generando un ahorro total de, al menos, 60 millones de euros.

Aproximadamente dos tercios de la deuda pública son de carácter externo. El bloque más grande es el que corresponde a los acreedores multilaterales (13% del PIB), seguido de los bonos (12%), los acreedores comerciales (6,6%) y, por último, los bilaterales (5,8%), entre los que destaca China (con aproximadamente la mitad del peso). El tercio restante es deuda contraída con acreedores domésticos (principalmente préstamos).



Fuente: WEO, abril 2025

Las tres principales agencias de *rating* crediticio califican la deuda de Costa de Marfil. Mientras que Fitch incluye al país dentro de la categoría BB- desde 2021 (a tres escalones del grado de inversión), tanto Moody's como S&P mejoraron su calificación en 2024: la primera hasta Ba2 y la segunda hasta BB, ambos a dos escalones del grado de inversión. Esto lo convierte en uno de los países africanos con mejor calificación crediticia.

	Moody's	S&P	Fitch
Costa de Marfil	Ba2	BB	BB-
Sudáfrica	Ba2	BB-	BB-
Senegal	B3	B-	-
Tanzania	B1	-	B+
Camerún	Caa1	B-	B
Nigeria	B3	B-	B-

El grado de inversión comienza en **Baa3** (Moody's) y **BBB-** (S&P y Fitch)

4. SECTOR EXTERIOR

- ➔ El histórico superávit comercial aminora los déficits por cuenta corriente. En los últimos años, las necesidades de los proyectos de infraestructuras y el desarrollo del sector de los hidrocarburos han engrosado el déficit de la balanza de servicios, y con ello ha empeorado el desequilibrio por cuenta corriente. No obstante, el despegue de la producción de petróleo y gas y el incremento de los precios internacionales de las principales *commodities* que exporta Costa de Marfil se han traducido, desde 2024, en un notable incremento de las exportaciones. Esto ha conllevado una reducción del déficit por cuenta corriente, que se espera que se mantenga por debajo del 3% del PIB en los próximos ejercicios.
- ➔ Históricamente, los déficits por cuenta corriente se han compensado a través de la recepción de ayuda oficial al desarrollo e Inversión Extranjera Directa.
- ➔ La deuda externa alcanzó el 45,7% del PIB en 2024. Esto supone dejar atrás el máximo experimentado en el ejercicio de 2023 y, comenzar, según las previsiones, una senda descendente.
- ➔ El FMI considera que los buenos datos macroeconómicos y el compromiso del gobierno a realizar una correcta gestión del endeudamiento reducen el riesgo de insostenibilidad de la deuda, que califica de “moderado” en su último DSA, de agosto de 2025.

CRÓNICO DESEQUILIBRIO EXTERNO

El sector exterior de Costa de Marfil es un pilar fundamental de su economía. Las materias primas son la base exportadora del país, destacando el cacao, cultivo del cual es el principal exportador mundial. Esto entraña una gran vulnerabilidad, ya que expone a las cuentas externas a las fluctuaciones de los precios de las *commodities* en el mercado internacional y, en el caso de los productos agrícolas, de la cosecha.

Los principales productos de exportación son el cacao y sus derivados (históricamente, en torno a un 40% del total), el oro, el petróleo y otros productos de origen vegetal. En los dos últimos ejercicios, la reducida producción de cacao y el elevado precio del metal áureo en los mercados implicó que el oro fuese la principal exportación. Los destinos de estos productos están bastante diversificados, aunque destacan Suiza (que recibe un 80% del oro marfileño), Países Bajos (principalmente cacao y derivados), Mali (un perfil mucho más diverso, aunque destaca el petróleo refinado), Estados Unidos (cacao) y Malasia (goma y cacao). En 2024 las exportaciones alcanzaron los 20.900 mill.\$, un nivel récord. Se anticipa que, gracias a la mejor cosecha de cacao, en 2025, esta cifra llegue a los 22.800 mill.\$.

Por el otro lado, la factura de importaciones cubre un amplio abanico de productos, entre los que destacan aquellos que no se fabrican en el país, como maquinaria, bienes de transporte, productos farmacéuticos, pero también combustibles y alimentos. Los principales orígenes son China, Nigeria, Francia, India y Estados Unidos. En 2024 las importaciones alcanzaron los 18.800 mill.\$.

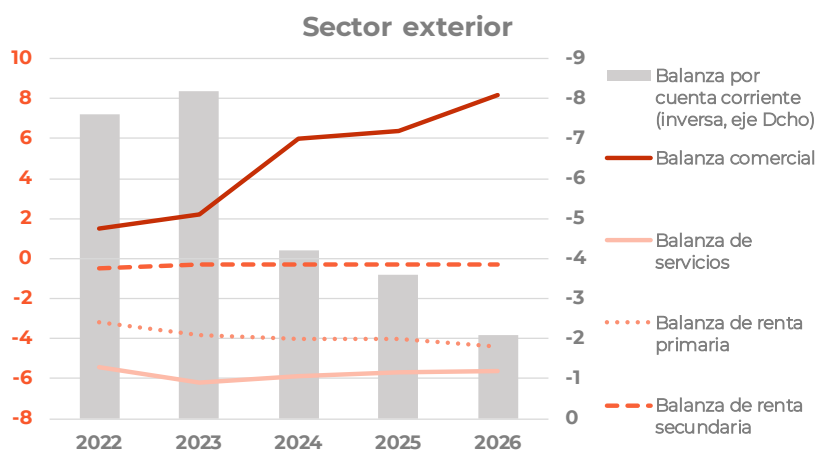
Tanto las exportaciones como las importaciones han crecido cuantiosamente en el último lustro, lo que se debe a una combinación de factores. A nivel doméstico, el crecimiento económico robusto ha conllevado una expansión de la demanda de bienes y servicios, mientras que las inversiones en el sector agroindustrial se han traducido en mayores volúmenes de

exportación que, además, han estado acompañados de un encarecimiento de múltiples *commodities*.

La balanza comercial marfileña, históricamente positiva, sufrió tras la pandemia varios años con superávits más reducidos, pero en 2024 se recuperó hasta el 6% del PIB. Para los próximos ejercicios se anticipa una tendencia positiva, basada en las elevadas cotizaciones de los principales productos de la exportación y el dinamismo del sector extractivo.

Esta recuperación ha permitido una mejora en el saldo de la balanza por cuenta corriente, que, si bien no experimenta un superávit desde que acabó la guerra, había sufrido un descalabro en 2022 y 2023. La balanza de servicios lleva años experimentando marcados déficits debido a las necesidades asociadas a los proyectos de infraestructuras y al desarrollo del sector hidrocarburífero, que ascendió al 5,9% del PIB en 2024. La situación se repite con la balanza de rentas primarias, debido al servicio de la deuda y a la repatriación de beneficios de las empresas extranjeras (-4% del PIB en 2024).

Así, en 2024 el desequilibrio en la balanza por cuenta corriente se redujo hasta el 4,2%, y se anticipa que la tendencia positiva continúe en los próximos ejercicios, acercándose de nuevo a la serie histórica.



Fuente: EIU

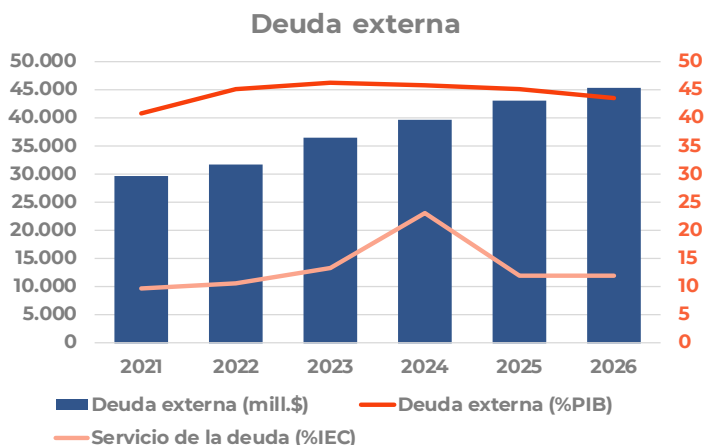
Históricamente, los déficits por cuenta corriente se han compensado a través de la recepción de ayuda oficial al desarrollo e Inversión Extranjera Directa, que en 2024 asciende al 3,8% del PIB. Los buenos datos del último ejercicio han permitido un importante incremento de las reservas, tras dos años de retiradas. Si bien al ser miembro de la UEMOA las reservas de divisas están centralizadas en la institución regional, se estima que la parte correspondiente de Costa de Marfil ascendía a finales de 2024 al equivalente a 4,5 meses de importaciones, un nivel superior al mínimo recomendado.

DEUDA EXTERNA

Costa de Marfil se ha beneficiado de múltiples iniciativas de alivio de la deuda. Destacan los 12 acuerdos de refinanciación con el Club de París y la iniciativa HIPC (en cuyo marco alcanzó el punto de culminación en 2012). Gracias al proceso de condonación, redujo sus obligaciones externas hasta el 35% del PIB. Desde entonces, el valor absoluto del endeudamiento se ha multiplicado por 4, pero, gracias al enorme dinamismo de la economía, la ratio de deuda externa respecto al PIB se ha contenido.

En 2024 el endeudamiento externo alcanzó el 45,7% del PIB, casi 40.000 mill.\$. Si bien esto es casi cinco puntos porcentuales más que en 2021, supone dejar atrás el máximo experimentado en el ejercicio de 2023 y, comenzar, según las previsiones, una senda descendente.

El servicio se eleva, en 2024, al 23,2% de los ingresos externos corrientes, muy por encima de lo habitual y de lo previsto para los próximos años, ambos en torno al 14%. Este pico se explica por dos operaciones de gestión de deuda (DMO, por sus siglas en inglés) que se realizaron en ese ejercicio; si bien las DMO provocaron ese salto en el indicador, a la larga servirán para mejorar la sostenibilidad deudora del país, ya que han refinanciado deuda más cara y con un periodo de madurez más corto por otra con condiciones más favorables.



Fuente: FMI

El último **Análisis de Sostenibilidad de la Deuda** (DSA) elaborado por el Fondo Monetario Internacional se publicó en agosto de 2025. Establece que el **riesgo de insostenibilidad de la deuda marfileña es moderado**, aunque tiene un espacio limitado para absorber *shocks*.

Esta valoración responde a la resiliencia y el dinamismo que muestra la economía, así como por la correcta aplicación de reformas que mejoran la competitividad, mantienen baja la inflación y contienen los déficits fiscales y externos. A ello se suma el favorable acceso al mercado internacional y regional, así como su buen historial reciente de gestión del endeudamiento.

De todas formas, el FMI alerta del impacto negativo en la sostenibilidad de la deuda externa que tendría un hipotético *shock* a las exportaciones. El Fondo destaca la importancia de que las autoridades marfileñas continúen realizando una gestión activa de las obligaciones y moderar la dependencia de la deuda externa no concesional, mejorando la liquidez.

En el análisis realizado, el perfil de la deuda externa excede el umbral de riesgo en dos de los cuatro indicadores estándar, la ratio del servicio de la deuda externa respecto a los ingresos fiscales y respecto a las exportaciones para el ejercicio 2025. En los escenarios que contemplan condiciones adversas (stress tests), todos los indicadores son susceptibles a superar los límites recomendados.

5. CONCLUSIONES

- Costa de Marfil experimentó un *boom* económico tras el conflicto civil que el Gobierno tecnocrático de Ouattara ha conseguido mantener en el tiempo, trayendo consigo una paz y una estabilidad difíciles de imaginar hace poco más de una década. No obstante, resulta preocupante la obstinada negativa de Ouattara a abandonar la presidencia: si bien disfruta de una gran popularidad, no duda en utilizar su control sobre las instituciones y métodos represivos contra sus opositores para apuntalar su poder. Salvo sorpresa mayúscula, revalidará su liderazgo en las inminentes elecciones presidenciales, que se celebrarán el 25 de octubre de 2025.
- Punta de lanza del desarrollo económico en la región: entre 2013 y 2023 el PIB ha crecido a un ritmo medio superior al 7% anual. En 2024, pese a que la caída de la producción de cacao conllevó una pequeña desaceleración, el crecimiento se mantuvo en el 6%, un nivel que superará sin dificultad en los próximos ejercicios. Este dinamismo también está favoreciendo la reducción de los déficits fiscal y por cuenta corriente, así como una estabilización de los niveles de deuda. La buena evolución de los datos macroeconómicos también facilita el acceso del país a los mercados internacionales, a los que ha recurrido en varias ocasiones en 2024 y 2025. El FMI, en su último informe de Análisis de Sostenibilidad de la Deuda, publicado en agosto de 2025, califica los riesgos de insostenibilidad de la deuda pública y externa de “moderados”.
- La sólida gestión macroeconómica y la estabilidad política han convertido a Costa de Marfil en locomotora de desarrollo en África Occidental, un liderazgo que es esperable que se mantenga en el futuro próximo.